

## Romance a la higuera de la patria

*a Arturo Capdevila*

### I

Retoño de aquella higuera  
centenaria y venerable,  
que cobijó al solariego  
patio de honrado linaje,  
allá por el ochocientos,  
en el bucólico valle.

Era cuando el cura Castro  
visitaba las comadres,  
recopilando pecados  
y espantando necedades.

Cuando las casas de Oro,  
de Godoy, de Icasate,  
lucían escudos heráldicos  
y claveteados portales.

Y los Jofré y los Mallea  
hijosdalgo coloniales,  
enchapaban a la antigua  
sus costumbres venerables.

### II

Bajo la higuera el telar,  
y junto al telar la madre  
hilando sueños de gloria,  
esperanzas inmortales.

¡Doña Paula Albarracín,  
doña Paula incomparable!  
-Domingo te quiero fuerte,  
ilustrado y aspirante.  
-Procesa, te quiero buena.  
-Domingo, te quiero grande.

Las murallas van creciendo  
porque el anacoste vale,  
y el telar, tela que tela  
bajo las manos constantes.

Allá floridos canteros  
al cobijo de tapiales;  
aquí hortalizas sabrosas,  
acullá paseros frágiles.

Rezongaba la Toribia  
con su prole innumerable,  
-en los quehaceres domésticos  
ningunas manos más hábiles-.  
Ña Cleme contaba cuentos  
y don Clemente, pacífico,  
el alma llena de tarde.

-¡Domingo, te quiero fuerte,  
Domingo, te quiero grande!

En su copa el viento Zonda,  
fugitivo de los Andes,  
dejó su pecho sonoro,  
robado a los arenales.

### III

Y era en los tiempos fecundos  
de “viva” y “muera” en las calles,  
cuando Facundo Quiroga,  
el épico y formidable,  
el terrible Juan Manuel  
y los rojos federales;  
cuando el Chacho y Benavídez,  
la tragedia y la barbarie.

Tiempos de ardor y esperanza  
para la Nación que nace,  
tiempos de los sueños altos,  
de carretas rechinantes,  
de heroicas corazonadas,  
de románticos alardes.

Ahora descansa la Patria  
bajo sus ramas cordiales,  
que cubren de sombra ilustre  
la tierra que fue de huarpes.

¡Higuera bajo tu sombra,  
la Patria se siente grande!